

OFICIOS ANTIGUOS: LAS FAENAS Y TRABAJOS DE LA SIEGA Y DE LA TRILLA EN LA LOCALIDAD SERRANA DE GALAROZA

José Luis Macías Rico

Segador 1º: Cuando me parió mi madre
me parió en un centenal.
Segador 2º: Cuando vino la comadre
yo ya sabía segar.
Todos: ¡iiiiiiiiiiiiijijijijiiii!

(Segaora¹)

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a la Diputación Provincial de Huelva, al Ayuntamiento de Hinojales y a la Federación de Asociaciones de La Sierra organizadora de estas Jornadas de Patrimonio desde hace más de veinte años, por hacer posible estos encuentros donde se dan la mano la investigación, la cultura y el patrimonio serrano en todas sus vertientes. A la Asociación Cultural Lieva de Galaroza y a D. Antonio Fernández Tristancho por haber tenido la idea de recuperar los espacios y las construcciones de las antiguas

¹ “Segaora”: cancioncilla popular de tradición medieval con ambiente de siega. En GARCÍA MATOS, G, “Cancionero popular de la provincia de Madrid”, Madrid, I, p XXXVI, cit. en NOÉL SALOMÓN (1985) “Lo villano en el teatro del siglo de oro. (Le theme paysan dans la “comedia” au temps de Lope de Vega).” Se trata de una coplilla del folklore popular muy conocida que está presente, aunque con pequeñas variantes, en numerosas localidades repartidas por casi toda la península. Como ejemplo de uno de estos casos, consultar en la red la dirección www.quintanardelasierra.com/micaela.htm, “Coplas de la abuela Micaela (Rechela) Recitadas en 1990 a sus noventa años.”

eras del pueblo así como de dar la máxima difusión a su conocimiento. También a ellos por haberme dado la oportunidad de llevar a cabo este trabajo de investigación facilitándome medios y poniéndome en contacto con personas e instituciones.

A nuestros informantes principales sin cuya colaboración no habría sido posible nada de esto. Don Eliezer Valle Tavira, de setenta y cuatro años, natural y vecino de Galaroza, agricultor. Don Israel Tovar Muñiz, de sesenta y cuatro años igualmente natural y vecino de la localidad, también agricultor. Don Francisco Tristancho Tristancho, de cincuenta y tres años, natural y vecino de Galaroza, que ha trabajado como agricultor, ganadero, matachín y arriero. Y por último a la persona cuya amable y distendida charla nos permitió incorporar los datos finales. Gracias a él pudimos llevar a cabo el contraste definitivo del trabajo, incluido el vocabulario, Don Emilio Antúnez Tristancho, de setenta y seis años, natural y vecino del pueblo, de profesión agricultor y persona buena conocedora de su ocupación. Agradezco también su colaboración a Don Hilario Coronado y a Don José Romero, ambos naturales y vecinos de Galaroza, así como a Don Fidel Moya, a Don Sergio Moya, a D. Juan Domínguez y a D. Fidel Domínguez Bomba de Fuenteheridos, por su ayuda y generosidad.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

adj.: adjetivo.	pl.: forma usada principalmente en plural.
cit.: citado en...	prnl.: forma con valor pronominal.
díc. tb.: también se dice...	sin.: sinonimia.
f.: sustantivo femenino.	s/p.: edición sin numeración de páginas.
fr.: frase.	tb.: también.
<i>ibíd.</i> : en la obra citada anteriormente.	u. tb. c.: usado también como...
loc.: locución.	u. tb. e. dim.: usado también en diminutivo.
m.: sustantivo masculino.	v.: forma verbal.
(n. a.): nota del autor	<i>vid.</i> : véase.
<i>op cit.</i> : obra citada anteriormente.	voc.: vocabulario inserto al final del texto.
p.: página.	

INTRODUCCIÓN

“Mi amante está en Azuaga
segando con la canina... (canícula)
¡Quién le pudiera poner,
delante del sol cortina!”

(Extremadura²)

La zona centro meridional de la Sierra, aquella que queda limitada aproximadamente por la isoyeta 1000 mm. ha gozado tradicionalmente de un tipo de agricultura diferenciada respecto de sus zonas limítrofes más acopladas éstas a una modalidad de explotación de carácter mediterráneo, en consonancia con su modelo climático. En esta zona central en cambio, caracterizada ancestralmente por la presencia del castaño y también por la abundancia de pequeñas explotaciones hortofrutícolas, las actividades del campo que más dedicación de los agricultores requerían normalmente eran las relacionadas con el laboreo y cuidado de las *giuertas*³ y los *castañales*⁴ así como con la recogida de los distintos frutos a lo largo de las diferentes estaciones del año. Pero aquella economía casi totalmente rural también contaba, además de con la producción propiamente agraria, con la presencia de una pequeña ganadería que por lo general no llegaba a superar el ámbito de lo familiar⁵.

Esta cabaña doméstica era demandante de una provisión anual de grano, pasto y paja para su adecuada alimentación. Asnos, mulas, caballos, vacas, cerdos, ovejas y cabras, criados unos como animales de ayuda para la carga o las faenas agrícolas y otros como reserva de alimentos para la familia conformaban el elenco de animales domésticos. Y en consonancia con la existencia de esta cabaña se producía anualmente la siembra de una

² GIL (1932) T 1, p 71

³ Vid. “guerto” en MARTÍN (1947)

⁴ *Ibid.*

⁵ Hacemos excepción de las explotaciones industriales de ibéricos en montanera por lo general orientadas a la venta a empresas del sector de carnes, chacinias y jamones. Muy escasamente iban a parar al consumo familiar, aunque un pequeño número de esos animales siempre acababan surtiendo a la familia propietaria.

variedad de cultivos, entre cereales y leguminosas, destinados principalmente a su manutención. A estos se añadía también el cultivo del garbanzo que iba orientado en exclusiva para el consumo humano. Los productos resultantes de estas siembras necesitaban de un proceso de transformación en un lugar específico, la era, y es de este proceso del que nos vamos a ocupar en el presente trabajo. En Galaroza, por ejemplo, en los terrenos de *La Jesa* (La Dehesa) se sembraban anualmente más de cincuenta hectáreas de cereal y leguminosas. *La Jesa* era, y es todavía actualmente, una finca de uso público que se encuentra cercana a la localidad. Su régimen tradicional ha sido el de aprovechamiento comunal para los vecinos, se encontraba parcelada y su uso estaba repartido entre los agricultores que lo solicitaban para sembrar.

Las cosechas que se solían sembrar eran por tanto el *grano*⁶ (que con este nombre genérico se referían al trigo, la *cebá*⁷, la *vena*⁸, el centeno y el *mesto*⁹)

⁶ Este nombre genérico, “grano”, para referirse a los cereales es sinónimo en la cultura popular agraria de riqueza, abundancia y contenido. A propósito de la cantidad de grano a recoger en el año, dependiendo como siempre sobre todo del clima, se decía en Encinasola: “Año hortelano: mucha paja y poco grano.” (LÓPEZ p 184)

⁷ Cebada (*Hordeum vulgare* L.), uno de los cereales de la dieta básica de los animales de labor en las casas rurales. Sobre cuál pueda ser el momento oportuno para segar la cebada, en Encinasola se decía: “cebada granada: segada.” (LÓPEZ, p 188) En cuanto al clima ideal para el crecimiento y maduración del grano dice el refrán castellano: “Cebada, centeno y trigo, mucho sol y poco abrigo.” (1692) O este otro: “Dijo a las cebadas marzo: tales como os pillo os alzo.” (2465) Que da a entender cómo la planta de la cebada desarrolla sobre todo en los meses de primavera. (CAUDET, 1988- Entre paréntesis el N° de orden de cada refrán en la obra referida.)

⁸ Avena (*Avena sativa*), un cereal considerado durante mucho tiempo de menor importancia pero incluido en la dieta de los animales domésticos por su buen rendimiento. La voz “vena” es muy empleada en todo el ámbito occidental peninsular y aparece recogida en los principales vocabularios andaluces, extremeños y del área leonesa. Sobre las consecuencias de segar la avena cuando aún está verde, reza en Encinasola este dicho: “La avena verde, en el hace rehece.” Que hace referencia, seguramente, a que no importa cortar la avena aún con la mata verde pues sigue germinando y madurando después de segada. (LÓPEZ, p 188)

⁹ Mezcla de distintos granos que se sembraban todos revueltos, generalmente cebada, centeno y avena.

o las leguminosas: las *jabas*, los *jabines*¹⁰, los altramuces (*chochos*¹¹, *chochitos*), los garbanzos, los *chícharos*¹² (latines, guisantes de secano) y la berza (*beza*). En toda la ribera de Múrtigas existía desde antiguo un buen número de ingenios para la molienda del trigo, molinos de harina para pan¹³, lo cual viene a darnos una idea de que la siembra del trigo era desde luego una costumbre bien arraigada. El trigo sembrado por su valor como alimento humano principalmente, la avena, la cebada y el centeno en cambio dedicados al consumo del ganado mular y, por su parte, el altramuz (*chochos*) y los guisantes de secano (*chícharos*) empleados sobre todo para el sustento de los cochinos, en especial en los meses de estío que eran parcos en comida silvestre. Las distintas variedades de habas se dedicaban a alimentar las cabras. Y finalmente los garbanzos, orientados desde luego, al consumo de las personas. El centeno¹⁴ era poco sembrado, aunque a veces en tiempos de carestía se solía llevar el grano de centeno a moler al molino y con su harina morena se hacían panes de centeno en sustitución del pan de harina de trigo.

Cada año a mediados del mes de mayo maduraban las mieses y comenzaba su recolección. Empezaba entonces una serie de entretenidas y penosas faenas que se llevaban a cabo por orden: la *siega*, la *saca*¹⁵, la *trilla*, la *limpia*, el *envasao* y acarreo del grano y de la paja, además del *despigueo* que tenía lugar sobre el suelo del propio rastrojo. La siega de los cereales y los consiguientes trabajos de la era fueron, y son todavía, unos usos casi

¹⁰ Habas (*jabas*) y habines (*jabines*), (*Vicia faba*), leguminosas que se diferencian entre sí sobre todo por el tamaño de sus vainas y frutos. Aunque el destino alimentario solía ser el mismo para ambas, los cochinos y las cabras fundamentalmente. La voz “jaba” en ALCALÁ, p 335; La voz “jabines” en ZAMORA, p 105; e igualmente en VIUDAS, p 93

¹¹ Altramuz (*Lupinus albus*), leguminosa muy empleada para la alimentación animal y en menor medida para la humana como aperitivo. Vid. SANTOS, p 144: “chochos salaos” a los altramuces; vid. tb. MARTÍN, p 1365: “chocho”.

¹² La voz “chícharo” hace referencia en el habla de la comarca de La Sierra al guisante común (*Pisum sativum*, L.) y también a cierto guisante de secano usado para pienso del ganado, (RECIO, p 174) el mismo que en ciertos pueblos de Extremadura es llamado “latino”. En GONZÁLEZ, p 140: “chícharo”, como mozarabismo; en MARTÍN, p 1345, en la acepción de guisante, recogida como voz propia de Andalucía.

¹³ MUÑIZ (1996) pp 93-115.

¹⁴ *Secale cereale* (L.)

¹⁵ La voz “saca” recogida entre otros en VIUDAS, p 155; así como en ALCALÁ, p 560; e igualmente en RECIO, p 407

universalmente conocidos en todos los países y pueblos ribereños del Mediterráneo incluyendo los del norte de África. No es por tanto algo exclusivo de esta Sierra, ni siquiera de Andalucía. Pero lo que sí resulta característico de cada lugar es su vocabulario específico, el tipo de herramientas empleadas, la variedad y modo de las faenas, los lugares y las costumbres concretas.



Reunión de trabajo con agricultores en Galaroza.

Todas estas faenas que al llegar el mes de mayo de cada año tenían su desarrollo en la mayoría de los pueblos nos han dejado finalmente un patrimonio que presenta varias vertientes, como las distintas caras de un mismo prisma. En primer lugar un abigarrado conjunto de conocimientos y saberes decantados a lo largo de siglos y transmitidos de generación en generación que versaban sobre el campo, las simientes, la meteorología, los animales de labor, los frutos y sus trabajos. En particular todos aquellos saberes relativos al cereal y las leguminosas, sus cultivos, sus fechas, su recogida y elaboración, etc. son de los que más se han ido perdiendo y desapareciendo de la

cultura popular en los últimos años. También nos han dejado un patrimonio arquitectónico popular que comprendería entre otras las construcciones de las eras públicas y privadas, los pajares, las casas monte, los *endulzaeros* y sobre todo la vivienda rural campesina con sus distintas estancias, materiales de construcción típicos y soluciones arquitectónicas adaptadas al medio. Igualmente nos dejan un rico y variado patrimonio etnológico muy a propósito para ocupar las instalaciones de un museo, con una gran cantidad de herramientas, maquinaria agrícola, aperos y complementos de todo tipo que habría que rescatar de los desvanes antes de que acabaran finalmente destruidos. En cuarto lugar, y no por ello de menor importancia, nos legan un patrimonio lingüístico fundamental para conocer la sociedad y cultura serranas en su conjunto, en el cual ha ido quedando señalada la impronta de los distintos hitos del devenir histórico de estos territorios, los aportes de las distintas gentes venidas otros lugares, las influencias de las distintas civilizaciones que nos englobaron, etc. Y por último nos legan también un interesante patrimonio cultural y artístico en su doble versión, tanto literaria como musical, en forma de dichos y refranes relativos a la siega, trilla y limpia, así como toda una colección de letrillas, coplas, romances, etc. Esta enorme riqueza y variedad sería una verdadera pena que acabara perdiéndose para siempre e incluso puede que vaya siendo ya un poco tarde para su recuperación en algunos casos.

LAS ERAS

“Aire, más aire,
mi marido en la era,
yo con el fraile.”

(Popular, Encinasola¹⁶)

Varias de estas faenas a que nos referimos se desarrollaban, por ejemplo, en el lugar conocido como *la era*. La era consistía básicamente en un lugar llano en forma de círculo grande donde se trillaban las mieses, se separaba

¹⁶ Vid. LÓPEZ, p 179. Esta concienzuda obra de Tomás López no sólo contiene cientos de letrillas y canciones populares de Encinasola sino muchas indicaciones y vocabulario de algunas costumbres y trabajos ya por desgracia desaparecidos y olvidados incluso por los propios paisanos.

el grano de la paja y posteriormente se recogían cada uno por su lado. La era había que acondicionarla cada año antes de proceder a la faena de la siega¹⁷. En Galaroza, al igual que en muchos otros pueblos de la Sierra, había *eras comunales* situadas en terrenos públicos para ser usadas por todos los vecinos que lo necesitasen y *eras particulares* que pertenecían a un solo propietario y estaban situadas dentro de una finca privada. Ejemplo de eras comunales son las dos eras llamadas *del pueblo* situadas en las afueras del casco urbano, junto al antiguo camino de Valdelarco, construidas sobre lo alto de una pequeña elevación. La era *Grande* y la era *Chica* o *del Socavón*¹⁸. Por el contrario, una era particular podía ser la que estaba situada *en vera*¹⁹ *el Vao*²⁰ en expresión de uno de nuestros informantes, (junto al Vado). Junto a La Carreterilla, o camino de Las Chinas, existen dos eras privadas, en la zona conocida como *El Chaparral*, una a izquierda del camino, junto al nuevo Hostal Rural y la otra enfrente, al otro lado en lo alto de un cerrete. Otra era privada, de las muchas existentes, se encuentra situada tras la zona deportiva de la localidad en la zona conocida como *La Repihüela*, en buen estado de conservación aunque abandonada de uso hace ya mucho tiempo. Los trabajos de la era solían dar comienzo cada año en el mes de mayo y venían a durar unos tres meses, los meses de verano, durante los cuales las eras estaban continuamente ocupadas por gente trabajando. “En años de abundancia llegaba el otoño y todavía se veía a gente trillando en las eras” según uno de nuestros informantes.

Las grandes eras comunales y la mayoría de las de carácter privado solían disponer de un suelo curiosamente empedrado y bien trazado con el objeto de facilitar las labores de limpieza que habían de desarrollarse en él²¹.

¹⁷ Sobre la necesidad de preparar la era para la trilla dice un refrán clásico: “En abril tiéndete de cuadril, y si ves la caña relucir, limpia la era, que trigo espera.” (CAUDET, 3386)

¹⁸ El Socavón es el nombre de una fuente cercana a la era que cuenta con una galería profunda excavada en las entrañas del monte de donde extrae el agua. La naturaleza artificial del manantial, mediante un socavón, galería o túnel, explica la denominación de la fuente.

¹⁹ La expresión popular “en vera” (al lado de, junto a) es recogida en SERRADILLA (2003) p 133

²⁰ El “Vao”: Se trata de un topónimo que sin duda hace referencia al antiguo lugar por donde se vadeaba el río Múrtigas antes de construirse, en las primeras décadas del siglo XX, el puente para el paso de la carretera N-433.

²¹ Sobre el empedrado de los suelos de las eras, *vid.* IDÁÑEZ (1993) p 170

Estos empedrados se componían a base de piedra caliza marmórea propia del terreno finamente picada. Es de sobra conocido cómo en La Sierra el trabajo del empedrado llega a convertirse en todo un arte²². Para el acarreo de la piedra a lomos de caballerías se empleaban las *pedreras*²³, una especie de cajones formados por tres fuertes tablas. La era Grande de Galaroza, por ejemplo, dispone de una serie de detalles constructivos que nos hablan de la importancia que pudo llegar a tener esta instalación para la vida del pueblo. Un solar circular empedrado con el máximo detalle, reforzado en sus contornos por una hilera de piedras esquinadas. Este es el suelo hábil para las faenas agrícolas y tiene un diámetro aproximado de unos cuarenta metros, toda una demostración de arquitectura rural puesta al servicio de las economías familiares de los habitantes del pueblo. Hay un espacio alrededor de la era urbanizado mediante un *grailero*²⁴, igualmente empedrado, para evitar la pérdida del grano que cayese fuera de la era. También un muro de contención que en algunos sitios llega a alcanzar los dos metros de altura y que sirve para delimitar el conjunto y a la vez afirmar el terreno arcilloso sobre el que se levanta la era. Este muro está fabricado a base de mampuesto (grandes *lapos*²⁵) de caliza marmórea, que es la piedra empleada en toda la obra. La era tiene dos entradas por las que se accede mediante unas gradas o escalones. Además cuenta con ocho *poyetes*²⁶ (bancos de piedra) rematados en gruesas losas de mármol bien talladas y escuadradas. Seguramente fueron pensados para poder sentarse la gente que esperaba su turno de trilla junto a la era o bien estaba allí como curioso, como ayudante, o simplemente era uno de los niños y niñas que correteaban y saltaban por los alrededores. Allí dejarían las mujeres las viandas que acercaban a los *trillaores* y sin duda hubieron de servir también muchas veces de mesa improvisada.

²² Vid. MEDIANERO (2008)

²³ Vid. GONZÁLEZ, p 87; VIUDAS, p 132; ALCALÁ, p 464; y finalmente RECIO, p 343: "PEDRÉRA: f. Apero compuesto de fuertes maderas unidas por sogas, para acarrear piedras en las caballerías."

²⁴ Vid. RECIO, p 244

²⁵ La voz "lapo" empleada para referirse a cierto tipo de piedras (*vid. voc.*) de mediano tamaño en VIUDAS, p 104; ALCALÁ, p 356; RECIO, p 28, así como SERRADILLA, p 78

²⁶ Vid. ALCALÁ, p 504

La era Chica se encuentra justo al lado de la Grande, es de planta rectangular redondeada y de menor tamaño que su compañera, unos veintiséis por catorce metros aproximadamente. Ha sido restaurada recientemente y su suelo, que aún mantiene el original, es empedrado aunque de una labor algo más rústica que en la Era Grande. Su situación no está tan expuesta al viento aunque ambas están bien situadas para aprovechar las corrientes de aire. En cuanto a las eras de La Carreterilla, ambas son de planta próxima al círculo como de unos diez por doce metros de diámetro y también disponen de suelos empedrados con los contornos rematados por piedras esquinadas más grandes que el resto. La ubicación es ideal para aprovechar la brisa de montaña pues ambas se encuentran en la falda de la serranía que abriga al pueblo de Galaroza. Desde ellas hay unas hermosas vistas del caserío, con el impresionante edificio de la Iglesia de La Purísima Concepción y todo el valle del río Múrtigas al fondo.

Algunas eras de menor entidad tenían el suelo directamente de tierra que se limpiaba convenientemente y se compactaba antes de iniciar las labores, aunque en Galaroza la mayoría de ellas estaban empedradas por pequeñas que fuesen. Las eras se construían, como ya hemos apuntado, en lo alto de pequeños cerros bien ventilados para evitar la humedad del suelo que perjudicaba al cereal y buscando el sitio donde siempre hubiera ligeras corrientes de aire pues esta brisa (*marea*) era imprescindible para llevar a cabo la faena de *la limpia*. Todavía hoy día sorprende el acierto estratégico que demostraban nuestros antepasados a la hora de elegir los lugares de ubicación de las eras.



La era Grande o era del Socavón al noreste del casco urbano.

LA SIEGA

“¡Válgame Dìoh, qué caló!
En la sombra estoy sudando...
Cómo estará mi moreno
en Azuaga segando.”

(Extremadura²⁷)

“Cásate mujer honrada
que *te se* pasa el centeno,
que tienes una cañada
que de balde te la siego”.

(Coplilla de siega²⁸)

²⁷ Coplas de siega dictadas por Manuela Gálvez, de Campanario, antes del año 1930, para el trabajo de recopilación de Bonifacio Gil (GIL T1, p 73)

²⁸ Esta copla de siega es una jota cantada en la localidad de Santiago de la Espada, Jaén, para animar a las mozas casaderas a buscarse novio empleando para ello el símil de la siega del centeno. (IDÁÑEZ, p 163)

De la serie de faenas que hemos enumerado más arriba la primera, como dijimos, era la de *la siega*. Los hombres segaban las mieses a mano, provistos de la *jóh* o del *jocino*²⁹ que eran dos herramientas de corte, la *jóh* (hoz) era más grande y tenía el cuello más largo que el *jocino*. A veces, dependiendo del tipo de cereal, podía emplearse la guadaña. La jornada daba comienzo (*echá mano*) a la salida del sol y no se *soltaba* hasta la puesta, con un *ratino nama*³⁰ *pa desayuná* por la mañana (con pan y *condío*³¹) y otro rato *pa almorzá* a mediodía. Lo normal era que cada cual segase su propia cosecha bien solo o con la ayuda de algún familiar, amigos o vecinos. En Galaroza no se daba ese sistema de grandes *cuadrillas de segaores* propio de otras zonas de campiña donde eran usuales las grandes fincas dedicadas en exclusiva al cultivo de cereal. Bien es verdad que a veces algunos propietarios se veían en la necesidad de contratar a varios trabajadores para la siega (*segaores*) y entonces había dos maneras de hacerlo: cuando se pagaba a cada cual por cada una de las jornadas empleadas en la siega se decía que era *a sueldo*, en cambio cuando se contrataba toda la faena de la siega de una finca en conjunto, independientemente del tiempo y del número de trabajadores que habría de emplearse en ello, entonces se decía que era *por cuenta*.

Para no herirse al segar los *segaores* se protegían con los *deiles*³², una funda de cuero para los dedos de la mano izquierda, la *manguilla*, una manga de cuero para el antebrazo izquierdo, y el *mandí*³³, una especie de delantal de cuero o lona para proteger el pecho. Los dediles iban atados a la *manija*³⁴,

²⁹ Vid. SANTOS, 1940, p 83; VIUDAS, p 99; MACÍAS (2003) p 88; e igualmente SERRADILLA, p 52

³⁰ *Náma*: loc. Nada más: es una expresión típica del habla de los pueblos serranos del centro, según la división comarcal en dos zonas geográficas diferenciadas propuesta por Rodolfo Recio.

³¹ Vid. VIUDAS, p 47; MACÍAS, 2003, p 57; BORRALLO (2008) s/p; e igualmente ALCALÁ, p 163. En MARTÍN, pp 1166, 1308: “como ‘condido’ y tb. ‘cundido’: Aceite, vinagre y sal que se da a los pastores y en algunas partes lo que se da a los muchachos para que coman el pan, como miel, queso, aceite, etc.”

³² Los dedos que se cubrían con los dediles eran solamente corazón, anular y meñique pues pulgar e índice se dejaban libres para poder sujetar la manada de pasto o llave. A veces, además de los dediles para proteger estos dedos, había un dedil individual sólo para el dedo índice. La voz “deiles”, en GONZÁLEZ, pp 42-43; MACÍAS, 2003, p 58; IDÁÑEZ, p 163; así como en ALCALÁ, p 214

³³ Vid. GONZÁLEZ, p 43

³⁴ Vid. LAMANO (1915) p 528; MARTÍN, p 2693; así como LÓPEZ, p 188

una pequeña lámina de cuero que, a su vez, protegía el dorso de la mano izquierda. Cuando las mieses estaban *acamás*³⁵ por efecto de la fuerza de los aires o por la lluvia era más difícil la siega porque había que agacharse más y dolía más la rabadilla. En Cumbres Mayores por ejemplo, según uno de nuestros informantes, el cereal se segaba *a media caña* es decir se cortaba el tallo justo por debajo de la espiga para llevarse sobre todo el grano, el resto del pasto se dejaba allí, tal y como estaba en el rastrojo para ser aprovechado por el ganado. En Galaroza en cambio, al igual que en la mayoría de los pueblos, la caña del cereal se cortaba por abajo, lo más cerca de la tierra posible, pues se necesitaba luego la paja para guardarla en los pajares y dar de comer al ganado todo el año.

A la franja de terreno que iba segando cada *segaó*, de una punta a otra de la *senara*³⁶ en cada vuelta, se llamaba *una lucha*³⁷. Al frente de la faena que se llevaba abierta se llamaba *el corte*³⁸. Al grupo de segadores que estaban trabajando juntos toda una jornada se le llamaba *la cuadrilla*. Generalmente, un mozalbete que todavía no tenía edad para ponerse a segar era el encargado de hacer de recadero para la cuadrilla, les traía *la cantarilla*³⁹ con el agua fresca cuando se lo pedían, etc. Este muchacho era *el pinche*⁴⁰. Durante la faena de la siega estaba prohibido terminantemente fumar (*jumá*⁴¹) por el peligro de incendio que se corría y porque se podía arruinar la cosecha de un año en un descuido. Pero se descansaba de vez en vez *pa echá un cigarro*, estos descansos solían ser momentáneos. El cigarro se encendía con un mechero de mecha y pedernal, y para apagarlo según la costumbre se escupía sobre un *chino* y se aplastaba la colilla en él. Al acto de comenzar la faena todos a la vez, como hemos señalado anteriormente, se llamaba *echá mano*.

³⁵ El cereal tumbado sobre el suelo, “acamao” o echado, era signo de buena cosecha pues esto solía ocurrir en los años que había mucha abundancia de plantas y buen desarrollo de las mismas. Por eso dice un refrán: “El trigo echado levanta a su amo.” (CAUDET, 4146)

³⁶ Suerte de tierra de labor. Voz de uso muy extendido. Vid. GONZÁLEZ, p 38; VIUDAS, p 159; RECIO, p 413; MACÍAS, 2003, p 135

³⁷ Cuanto más capaz era el segador y más grande la hoz que usaba, más ancha era la lucha que podía llevar. Vid. VIUDAS, p 106; también IDÁÑEZ, p 160; e igualmente ALCALÁ, p 365

³⁸ ¡Pos ahora no veo ande dejamos ayé el corte! (MACÍAS, 2003, p 54)

³⁹ Vid. VIUDAS, p 39; así como MARTÍN, p 903.

⁴⁰ Vid. SERRADILLA, p 92

⁴¹ Vid. ALCALÁ, p 349: “jumá”; así como MARTÍN, p 2467: “‘juma’: jumera, humera.”

Y por el contrario al momento de dejar todos de trabajar se llamaba *da de mano* o también *soltá*⁴². Sobre las penalidades de los segadores trabajando en jornadas interminables, de sol a sol, hay numerosas referencias en el folklore popular, he aquí algunas de ellas:

“No madrugaría tanto si el sol fuera jornalero. No madrugaría tanto, que andaría más ligero.”	“Ya se está poniendo el sol, ya se debiera haber puesto. Para el jornal que ganamos no es menester tanto tiempo.”	“Mi marido fue a segar y no me quedó dinero, y he tenido q’empeñar la faldiguera d’en medio.”
(Popular)	(Popular ⁴³)	(Extremadura ⁴⁴)

El segador (*segaó*) iba acumulando puñados de cereal en la mano izquierda. Cuando ya no abarcaba más entonces los ataba y formaba una *llave*⁴⁵. La *llave* se ataba con dos o tres tallos del mismo cereal, a esto se llamaba *llaveá*⁴⁶. Con cuatro o cinco llaves se formaba *una maná*, esto es un manojo más grueso de cereal. A continuación se echaba la maná en el suelo en espera de poder sumar tres o más de ellas para formar un *jace*⁴⁷ (*haz*). El *jace* a su vez se ataba con un *vencejo*⁴⁸ (*atadero*). El *vencejo* se elaboraba enlazando dos puñados de *greña* (*plantas del cereal*) para que dieran el largo suficiente (*vencejo con grano*), aunque para atar los haces de chochos el *vencejo* se fabricaba con una rama fina de castaño (*vencejo de castaño*).

⁴² Vid. MACÍAS, 2003, p 136; RECIO, p 418; BORRALLO, s/p

⁴³ Cantos de segadores: Populares de Albacete, en GARCÍA (1982), pp 161-65.

⁴⁴ “Faldiguera”, bolsita de cuero que antiguamente llevaban las mujeres escondida bajo la ropa para llevar los dineros. Más modernamente, bolsillo de las prendas de vestir. Esta copla de siega con tonillo picante aparece recogida en GIL, T1, p 71

⁴⁵ Una llave era un manojo de cereal formado por varios puñados (*manada*), la máxima cantidad de cereal que podía abarcar el segador con la mano (*vid. voc.*) En Encinasola recibía este mismo nombre, “llave”. (LÓPEZ, p 189) Vid. tb. IDÁÑEZ, p 153

⁴⁶ Vid. MACÍAS, 2003, p 95

⁴⁷ Como propias de las hablas de Extremadura se recogen las voces “ha” y “hace” en GONZÁLEZ, pp 44-45; “haci” en VIUDAS, p 93; “jah” en MACÍAS, 2003, p 84; la voz usada en Galaroza, “jace”, como propia de la provincia de Huelva en ALCALÁ, p 336; y como específica de la comarca de La Sierra en RECIO, p 257; finalmente, como una voz del ámbito salmantino usada en la comarca montañosa de la Sierra de Francia, en LAMANO, p 500

⁴⁸ Vid. GONZÁLEZ, p 46; RECIO, p 467; e igualmente MARTÍN, p 4137. En LAMANO, p 660: “Vencejo: Lazo de encaño o lía que se usa para atar los haces de las mieses...”

Amontonando varios haces en una pequeña pila se formaba una *carga*⁴⁹. Las cargas las iban dejando los segadores repartidas a lo largo de la senara para que luego más tarde, durante la faena de *la saca*⁵⁰, resultara más fácil poder cargar los haces sobre el lomo de las bestias. A la faena de fabricar los haces se llamaba *jaceá* y del material ya segado y recogido en un haz se decía que ya estaba *jaceao*.

La siega comenzaba a mediados de mayo, lo primero que se segaba era la cosecha de *habas*. Las matas de habas tanto podían segarse con la *joh* (hoz) como ir arrancándolas con las manos. También se arrancaban con las manos las matas de garbanzos y las de *chochos*. El resto de plantas había que segarlas y para ello se empleaba como hemos dicho la *joh* y el *jocino*. A continuación de las habas maduraba *la cebá*, luego *la vena*, luego el trigo, etc. Lo último que se recogía eran los garbanzos.

LA SACA Y EL ACARREO

“El burro valiente, lleva la carga y no la siente⁵¹.”

En Galaroza por lo general no se empleaba el carro tradicional de varas para la agricultura pues la naturaleza abrupta del terreno dificultaba el paso a este vehículo⁵². Así que la saca se llevaba a cabo a lomos de asnos, mulas y caballerías. Para ello se empleaba un aparejo especial formado por varios palos en forma de W, los *garabatos*⁵³ o *cangayas*⁵⁴, con ellos era

⁴⁹ Vid. ZAMORA, p 79; IDÁÑEZ, p 164

⁵⁰ Vid. GONZÁLEZ, p 50

⁵¹ Refrán clásico castellano sobre la fortaleza de ánimo necesaria para sobrellevar las cargas de la vida, usando el símil del asno que no se queja nunca de su carga. (CAUDET, 2841)

⁵² Sobre el uso del carro tradicional de varas en la faena de la saca del cereal véase MACÍAS (2008) p 117

⁵³ Vid. GONZÁLEZ, pp 48-49; VIUDAS, p 85; e igualmente RECIO, p 237: “GARABÁTOS: s. pl. Apero que se coloca sobre las caballerías para transportar haces de paja, leña, etc.”

⁵⁴ La “cangaya” era un instrumento muy utilizado en todos los ámbitos cerealistas de la península y las islas, aunque con ligeras variantes en su fabricación. Mas no era el único que se usaba para sacar los haces de la senara y llevarlos hasta la era: “palillos”, “jamugas”, etc. eran otros de aquellos artefactos. La voz aparece recogida en los principales vocabularios de Extremadura y norte de Huelva.

posible transportar más haces de una sola vez pues sin ellos sólo se podían poner tres encima del animal. Así que el número de haces de que constaba una carga dependía sobre todo de la cabida de los garabatos que se habían de utilizar en la saca⁵⁵. Cuando los haces se transportaban simplemente atados, sin la ayuda de los garabatos, se decía que iban *enlazaos*. A veces, si tenía que cargar los haces en la caballería una sola persona se utilizaba un *mozo de palo* para facilitar la tarea de la carga y el atado de los mismos. Al levantar los haces del suelo había que tener mucho cuidado pues bajo ellos se refugiaban animales peligrosos en busca de la frescura y la sombra: serpientes, lagartos, alacranes e incluso el temido *sajetón*⁵⁶, “*un reptil semejante a una serpiente negra que suele clavar la cabeza en el suelo y ataca dando un fuerte latigazo con su cola venenosa*”, según nos explican dos de nuestros informantes.

No obstante lo dicho más arriba acerca del carro tradicional, en ocasiones sí que se veía alguna que otra carreta tirada por *una yunta de vacas* (bueyes) acarreando *greña* a las eras. Las cargas de haces se llevaban hasta las cercanías de la era y allí se amontonaban provisionalmente formando *pilas de greña*⁵⁷. La razón de esto es que las eras comunales estaban muy solicitadas y era necesario hacer cola y esperar un turno hasta que a cada cual le llegaba *la vez* y podía entrar a hacer su trilla. De esta manera las inmediaciones de las eras se veían pobladas de pilas de *greña* de los vecinos esperando poder trillar. A veces las hileras de estas pilas eran tan largas que se internaban en las calles del pueblo y era necesario esperar tres y cuatro días para poder trillar. Había un *guarda de era* que controlaba los turnos

⁵⁵ Normalmente se tenía en cuenta el equilibrio y la seguridad de la carga más que las fuerzas del animal pues los haces de cereal no suelen pesar mucho.

⁵⁶ *Sajetón*: el Dragón de Sierra Morena. Animal mítico y fantástico temido por los campesinos en toda Sierra Morena, tanto en sus vertientes andaluzas como extremeñas y manchegas. Se cuentan numerosas leyendas acerca de su peligrosidad, de gentes que lo han visto y han sufrido su picadura mortal en muchos casos. En Galaroza es curiosa la costumbre que se le atribuye: la de clavar la cabeza en el suelo y lanzar un latigazo con su cuerpo venenoso. Su color negro lo hace todavía más temible en el parecer de los campesinos.

⁵⁷ Vid. ALCALÁ, p 305; también MARTÍN, p 2176: “4) AND. y MEJ. Porción de mies que se pone en la era para formar la parva y trillarla.” En otras partes de Andalucía llamaban “mies en greña” a los haces dispuestos de pie, con las espigas hacia arriba para que se oreasen. (IDÁÑEZ, p 167)

y cobraba una tasa de parte del Ayuntamiento a cada usuario de las eras públicas. Los guardas se turnaban noche y día en la vigilancia de las eras para evitar el hurto y el estropicio de las parvas y el grano. Normalmente cobraban a cada usuario según el número de *fanegas* de grano limpio que se habían obtenido. Los vecinos mientras esperaban su turno para poder faenar se ayudaban unos a otros en las faenas, o bien se prestaban las bestias para acabar antes. Reinaba entre todos un ambiente de hermandad e intercambio comunitario que desgraciadamente se ha ido perdiendo con el tiempo. Algunos distraían el tiempo mandando a los *zagales* a por dos botellas de vino y charlando entre ellos a la sombra de las pilas de greña mientras consumían unas morcillas de guarro⁵⁸ entreveradas con el delicioso caldo. Los zagales y zagalas jugaban a tirarse encima de las parvas y enterrarse entre la paja acechando los descuidos del guarda o de los dueños. Los animales sueltos vagaban por los alrededores en busca de las escasas matas de yerba estivales o esperando el descuido de los hombres para meter un bocado furtivo a los haces recién traídos. Algunas veces se mandaba a los niños y niñas a las eras a hacer ruido para ahuyentar a las *bandás de gorriatos*⁵⁹ y que no se comieran el trigo ya limpio. Incluso se les mandaba a vociferar a los campos y a chocar latas vacías unos cuantos días antes de la siega⁶⁰.

⁵⁸ Aquellas morcillas gordas, hechas con la sangre del cochino, se apartaban especialmente para consumirlas en el tiempo de las eras.

⁵⁹ La voz "gorriato" recogida en LAMANO, p 475; ZAMORA, p 102; VIUDAS, p 87; ALCALÁ, p 302; e igualmente en RECIO, p 244. Dice un refrán clásico: "El gorrión, / en enero ermitaño / y en julio ladrón." (CAUDET, 3880)

⁶⁰ Vid. BARROSO (1998) pp 135-140: "Es preciso espantar a las nubes de pájaros que asolan los sembrados. Así que imaginaros el sonsonete que desprenderían los campos de esta zona al llegar la época de primavera. Continuos repiques de cencerros y alteradas voces, que echaban al aire peroratas en ripio, donde se maldecía a las aves que venían en busca del grano de los sembrados: 'Oh, pajaritu culón, / que te comih el trigo / y aquí dejah el troncón... / ¡Joh, joh, joh...!'; o esta otra: 'Oh, pajaritu lineru / que te comih el granu / de loh mih centenuh... / ¡Joh, joh, joh...!'"



Garabatos o cangaya usada en la faena de la saca
(el acarreo de la mies desde el campo hasta la era)

LA PARVA Y LA TRILLA

“Esta yegua castaña
tiene un potrito
con una pata blanca
y un lucerito.”

“Esta parva de trigo
vale un tesoro:
paja como la seda,
granos de oro.”

(Trilleras⁶¹)

“Para trillar, con bestias.
Para arar, con bueyes.
Para dormir agosto,
con las mujeres.”

(Popular Encinasola⁶²)

⁶¹ “Uno de los méritos que aportó la Casa Discográfica “Hispanvox”, con su “Antología del Cante Flamenco” (Madrid, 1958), fue el de dar a conocer cantes que, desgraciadamente, estaban olvidados por completo. En esta “Antología” se volvió a escuchar el cante tan característico de los pueblos andaluces: Trilleras o Cante de la Trilla. El “Cante de la trilla” es reposado y soñoliento, y con “una sola voz”. Se interpretaba este cante cuando el zagalón, montado sobre el sillín del trillo, quería alegrarse y distraerse un poco, bajo un sol inclemente - plomo derretido – mientras las yeguas/mulos girando siempre, con los ojos bizcos, daban vueltas y más vueltas a la era haciendo sonar sus colleras de campanillas. Se cree que el “Cante de la trilla” es una creación eminentemente hispana. No obstante, pudieran haber entrado influjos musicales de otros países; nada de extraño, pues, teniendo en cuenta el sentimiento universal de la música. La estrofa que suele emplear es siempre la seguidilla castellana, es decir, una cuarteta de siete y cinco sílabas de rima asonante, y su musicalidad está emparentada con las Nanas y las Caleseras. Según José Carlos de Luna – cfr. “De cante chico y cante grande” – procede de la Calesera. Una opinión más.” ARREBOLA (2010)

⁶² Vid. LÓPEZ, p 191

Sobre el suelo de la era se llevaba a cabo la siguiente faena que era la de la trilla. Pero antes había que *destendé la parva* o también dicho *desemparvá*. La *parva* era un círculo compacto formado con varias capas de *jaces* dispuestos sobre el suelo. Los del borde exterior se colocaban con las espigas mirando hacia el centro de la parva y los de adentro con las espigas hacia arriba. Las parvas no eran demasiado grandes, lo normal es que coincidieran en la era varias parvas extendidas simultáneamente, unas ocho o diez. Pero cuando una parva ocupaba toda la extensión de la era eso era un acontecimiento extraordinario y la gente del pueblo se acercaba con curiosidad para verla. Normalmente había que esperar media mañana desde que se desemparvaba hasta que se comenzaba a trillar para dejar que se secara el pasto y estuviera en buenas condiciones para la trilla. Más raramente, dependiendo del clima, había que esperar dos y hasta tres días. No se podía comenzar a trillar con el pasto *bajiao*⁶³, o *bajío* (*vid, voc.*), es decir húmedo.

En principio había dos maneras de trillar, bien *con bestias* o bien *con trillo*⁶⁴. En Galaroza no se conoció el trillo en ninguna de sus versiones, por lo que la trilla se hizo siempre en la modalidad de *con bestias*. Esta trilla, llamada *a pezuña* en otros lugares, se realizaba con varias bestias, normalmente tres, que pasaban dando vueltas en círculo sobre la parva pisándola repetidas veces. Normalmente la forma de trillar era esta: primero se pasaban las bestias por la zona más externa de la parva durante el tiempo que hiciera falta y cuando ésta estaba ya molida se las desplazaba

⁶³ El pasto se ponía húmedo sobre todo en las fechas conocidas como *las blandas de San Juan* (24 de junio) o también llamadas *blandas de las brevas*. Son unos días en que refresca el clima y el pasto pierde su sequedad y dureza dos cualidades imprescindibles para poder ser trillado en la parva. A este respecto hay una letrilla en Montemolín, pueblo serrano en la provincia de Badajoz, que cuando le preguntan a un campesino a dónde va, responde: “A trillar con el Viudito,/a trillar trigo pelón/con el blandurón de Cristo/que no lo trilla ni Dios”. El “blandurón de Cristo” hace referencia sin duda a las blandas que se producen por la fecha del Corpus, a comienzos de junio. (ACOSTA (2008) Sobre la gravedad de que pudiera llover durante la época de la trilla, con los perjuicios que ello acarrea, dice un refrán clásico en tono algo lacónico y escueto: “Lluvias en junio, infortunio.” (CAUDET, 5492)

⁶⁴ El trillo de pedernal, el de rodillos, el de aspas, etc. Sobre el uso del trillo en la era, sus distintos modelos y la evolución de las máquinas en la era véase MACÍAS, 2008, pp 117-118

para trillar el centro⁶⁵. Una tarde entera se solía emplear para trillar una parva, esto era lo normal, aunque a veces se hacían algunas parvas tan grandes que se tardaban varios días en trillarlas. Los animales marchaban atados unos con otros por el cuello (*arreataos por el pescuezo*) y cogido el más cercano del *cabresto*⁶⁶ por el *trillaó*, quien se colocaba en medio de la parva y los hacía dar vueltas y más vueltas. La bestia que quedaba junto al *trillaó* se decía que era *la de la mano*, o que iba *a la mano* y la última se decía que era *la de la carrera* o que iba *a la carrera*. Normalmente se ponía a la mano la bestia más tranquila mientras que a la carrera se ponía *la más bronca* (la más nerviosa). A veces se ponían cuatro bestias para trillar más rápidamente y se agrupaban de dos en dos, cada pareja cogida de una mano por el *trillaó*, en este caso se decía que la trilla era *a dos manos*. Los animales se ataban directamente del cuello unos a otros, no se usaban en la trilla la protección del *jorcate*⁶⁷ ni la *balona*⁶⁸, que eran aparejos empleados sobre todo para el tiro y el arado.

Un grano de cereal era un *bago*⁶⁹, la cascarilla del trigo era la *camisa*, y las argañas de la espiga eran las *raspas*⁷⁰. A la *parva* había que darle la vuelta de vez en cuando, *voltearla*, para que se moliese todo el material por igual, esto se hacía con una *jorquilla de palo* o con el

⁶⁵ Una copla de trilla en Extremadura explica este procedimiento con claridad: “El cantar de la trilla / ya le sabemos: / primero va a la orilla / y luego al medio”. Esta copla con letra y música la dictó Marcelino Serrano Lucas, de Fuenlabrada de Los Montes, para el trabajo de recopilación de GIL (T2) p 128. En Aragón encontramos otra copla, esta vez se trata de una jota, con las mismas recomendaciones para el trillador: “El que quiera trillar bien / que vaya siempre corriendo, / a los altos, a los bajos, / a las orillas y al medio.” (Vid. www.orgulloaragones.com Asociación Cultural Orgullo Aragonés, El Burgo de Ebro y Fuentes de Ebro, Zaragoza, España.)

⁶⁶ Vid. VIUDAS, p 32

⁶⁷ La voz “jorcate”, horcate (vid. voc.) en MACÍAS, 2003, p 80: “Horcate: canga para una sola caballería, fabricada de madera de encina reforzada con abrazaderas de hierro, que se colocaba encima de la collera en el pescuezo de las caballerías para soportar las maromas del tiro.” Vid. tb. VIUDAS, p 100

⁶⁸ Vid. VIUDAS p 18

⁶⁹ Vid. LAMANO, p 270; igualmente ZAMORA, p 65; así como VIUDAS, p 17; En todos los casos esta voz es referida, principalmente, a un grano de uva aunque también a un grano de cereal, trigo, cebada, etc.

⁷⁰ Vid. ALCALÁ, p 525

*bielgo*⁷¹. Normalmente la *jorquilla* de palo era de tres púas, aunque las había de cuatro e incluso de más púas. La de tres púas era la que se usaba especialmente en la trilla de los *chochos*. Solían fabricarse de una rama seleccionada de castaño o también del *maíllo* o perero bravo. La rama se elegía estando todavía en el árbol según su grosor y si tenía la *gracia* (curvatura) conveniente. Se talaba, se recortaba, y luego se calentaba. Posteriormente se le trababa un palo seco para darle la *gracia* definitiva y se la dejaba secar durante un tiempo largo. El *bielgo*, en cambio, era una especie de horca de madera con cinco dientes rectos ensamblados en una costilla también recta y canteada, resultaba una herramienta muy apropiada para el manejo de la paja en la era.

EL MONTÓN Y LA LIMPIA

“Año de piñones, año de montones⁷².”

Una vez que la parva estaba trillada había que recogerla y amontonarla a un lado, a esto se llamaba *empilá la parva*, o *amontoná la parva*, tarea que se llevaba a cabo con el *bielgo*, el *rastrillo de palo* y el *escobajo*. Al comenzar a amontonar había que tener la suspicacia de recoger primero la paja de por encima, *despajá*⁷³, para ayudar a que la limpia posterior fuera más fácil de hacer. Se recogía el resultado de la trilla (la paja, el grano e incluso tierra del suelo), como ya hemos señalado, haciendo un gran *montón* alargado y se remataba esta tarea barriendo el sitio de la parva con *escobajos*⁷⁴. El *escobajo*

⁷¹ Bieldo, (DRAE). Sobre la denominación de esta herramienta *vid.* VIUDAS: “biel dro”, “biendro” y “bi ergo” p 22; igualmente ALCALÁ: “biel ga”, “bi erga” y “bi ergo”, pp 87, 88; en LAMANO: “biel dro” y “bi endro” p 287. No se conocía en Galaroza el uso de “la biel ga” (un bieldo de mayores dimensiones y mayor capacidad) lo cual tiene su lógica teniendo en cuenta que aquella herramienta estaba diseñada para cargar el carro tradicional de paja y aquí no era corriente el empleo del carro ni para la faena de la saca de los haces ni para el acarreo de la paja ya limpia hasta los pajares.

⁷² (CAUDET, 7943) El refranero castellano recoge en numerosas composiciones “la era” y “los montones” como signos de abundancia y buena cosecha. He aquí algunos más: “Año de brevas, año de eras” (7928), “Año de pares, año de trujales” (203), “Años de nones, muchos montones” (211), “Años pares, abrir los costales; años nones, pocos montones.” (204) (*ibid.*)

⁷³ *Vid.* MARTÍN, p 1507

⁷⁴ *Vid.* GONZÁLEZ, p 40; MACÍAS, 2003, p 67

estaba hecho ramas de *escobajeras*⁷⁵ (una variedad local de retama), o bien de las plantas llamadas *murtas*⁷⁶ o *murteras* (mirto, arrayán) e incluso a veces de ramas de *lantisca*⁷⁷ (lentisco). Cuando se acumulaba todo el producto de la trilla en uno o varios de estos montones llegaba el momento de realizar la siguiente faena que era *la limpia*. Para ello había que esperar a una tarde en que corriera algo de aire o, como se decía, *que hubiera marea*⁷⁸ (viento suave). Según nos cuentan, la costumbre dictaba que a eso de las doce del mediodía comenzaba a correr una ligera brisa del oeste (*había la marea*) que duraba hasta eso de las tres de la tarde. Luego el aire *se echaba* y no volvía a haber marea hasta alrededor de las seis, pero esta vez por espacio de menos de dos horas. La limpia consistía en ir lanzando paladas de estos montones de producto mezclado a lo alto, al aire (*limpiá*). Se hacía con una especie de horca de madera con los dientes rectos llamada *bielgo* y el ligero viento sedimentaba los materiales al caer de manera que la tierra junto con las *granzas* y los *chinos* venían a parar a los pies del *limpiaó* formando allí un pequeño montón, el grano ya limpio caía un poco más allá y la paja algo más lejos. Para separar cada uno de los materiales se ponían tres piedras en el suelo. No obstante esta faena no solía ser del todo satisfactoria por lo que normalmente se hacía necesario repetirla muchas veces. Las últimas veces, cuando el grano estaba ya bastante separado de la tierra y de la paja se *paleaba*, es decir se lanzaba al aire con una pala de madera dejando el *bielgo* a un lado, a esto se llamaba *paleá el grano a lo limpio*. Más tarde, cuando se recogía el grano limpio para envasarlo había que cribarlo con la *juera*⁷⁹

⁷⁵ Vid. LAMANO, p 438, “escoba”.

⁷⁶ Vid. SANTOS, 1941, p 142; RECIO, p 317

⁷⁷ La voz “lantisco” en ALCALÁ, p 356

⁷⁸ La voz “marea” en BECERRA (2003) p 107; *vid. tb.* VIUDAS, p 112; así como LAMANO, p 531; e igualmente ALCALÁ, p 388. Según dice un refrán castellano: “cuando hace viento hay que abentar, y cuando no, esperar.” (CAUDET, 8369) Es decir, señala como condición *sine qua non* el hecho de que “haya marea” (corra la brisa) para poder limpiar. En su moralina nos recuerda, además, cómo conviene esperar a hacer cada cosa en su justo momento y no precipitarse pues cuando algo no está todavía en sazón, si lo acometemos, seguro que nos saldrá mal.

⁷⁹ Hubo de repetir mi informante esta palabra (*juera*) varias veces pues era totalmente desconocida para mí. Observo que la pronunciación de la primera sílaba, *hue*, es bastante cerrada aunque sin llegar claramente a sonar *jue* con jota, sino con una jota muy aspirada casi imperceptible para quien no esté acostumbrado a escucharla. Aparece recogida, no obstante, en GONZÁLEZ, p 63, así como en VIUDAS, p 101. Con una más exacta localización en ALCALÁ, p 673: “JUERA: f. Criba para cereales en la Sierra de Aracena (Huelva).” Y con

(*ceazo*⁸⁰, *criba*, *zaranda*) o, si se trataba de grano más grueso como el de los chochos, garbanzos o habas, con *el cribón*⁸¹. Esto se hacía para quitarle las piedrecillas (*chinos*) y los palotes de los tallos más gruesos (*granzas*⁸² y *granzones*). Si durante la faena de *la limpia* el aire *se echaba*⁸³, había que esperar con paciencia a que volviera a haber *movimiento* de nuevo. Normalmente para la faena de la limpia se colocaban dos hombres en fila y a veces tres. El último, es decir el que quedaba más lejos del grano es quien hacía la primera limpia de la paja, a esto se llamaba *despajolá*⁸⁴. Era quien recibía más paja sobre la cabeza y todo el cuerpo. Para la limpia algunos vecinos llegaban a emplear medios más modernos, por ejemplo para la limpia de la paja de las habas algunos usaban una *máquina mochila*⁸⁵ que soplabla de forma manual y así ayudaban pues esta paja es más pesada y más difícil de separar. También es irritante y creaba intensos picores, ronchas y sarpullidos en el cuerpo si se manipulaba mucho con ella. Por esta razón era conveniente protegerse el cuello con un pañuelo grande.

mucho más detalle en MUÑIZ () “Un ejemplo de diversidad léxica en el habla de la Sierra de Huelva: Los nombres de los cribos para el trigo y la harina.” Rodolfo Recio me informa que es vocablo también usado en el pueblo de El Castaño del Robledo.

⁸⁰ Sobre la voz “ceazo” (cedazo), instrumento empleado para cernir la harina al hacer el pan, *vid.* MUÑIZ () también RECIO, p 144; GONZÁLEZ, p 102; e igualmente ALCALÁ: “ceaza”, p 145. Para describir la *huera* mi interlocutor pone el ejemplo del *ceazo*, dando a entender que la tarea de cernir la harina es semejante a la de cernir el grano en la era, esta explicación la acompaña con los gestos y el movimiento acompasado de los brazos. Yo le propongo el ejemplo de la *criba* para ayudarle en su descripción y él me contesta que la *juera* es parecida a la criba pero no es la misma cosa. En definitiva saco en conclusión que la *juera* sirve para cernir el grano en la era, al modo como se cierne la harina con el cedazo, pero una *juera* no es exactamente una criba sino un instrumento parecido.

⁸¹ *Vid.* VIUDAS, p 49

⁸² Se trata de otra de las voces de uso muy extendido en los ámbitos cerealistas. “Granzas”, “grancias” y “granzones” aparecen recogidos en los principales vocabularios regionales y locales tanto peninsulares como insulares. *Vid.* LAMANO, p 476: “los pajones gordos y las espigas y vainas que no se desgranar en la trilla...”

⁸³ *Vid.* SANTOS, 1942, p 269; BECERRA, p 61

⁸⁴ En otras zonas de Andalucía a esta tarea se denominaba “espajar”, “esbalagar” o “esestar” (IDÁÑEZ, p 176)

⁸⁵ Esta máquina consistía en un bombo o mochila de curar las plantas que se empleaba en vacío, sin líquido, sólo con aire. Sobre la progresiva mecanización de los trabajos de la era desde mediados del siglo pasado *vid.* MACÍAS, 2008, p 118, también IDÁÑEZ, p 182 y, con mayor extensión y profundidad, en ACOSTA, *op cit.*



Recogiendo la paja en la era.
Al fondo las *barcinas* apiladas para llevarlas al pajar.

El último barrido del suelo de la era para recoger los granos que habían quedado entre la tierra (recoger el *refugo*⁸⁶ o recoger los *suelos*⁸⁷) se hacía con esa fuerte escoba de ramas de la que ya hemos hablado, el escobajo. Los escobajos se solían fabricar para usarlos sólo durante una temporada y normalmente estaban hechos de alguna de las plantas que hemos señalado anteriormente, es decir, las *escobajeras* (retama), las *murtas* o *murteras* (el arrayán o mirto) o la *lantisca* (lentisco).

⁸⁶ Vid. ZAMORA, p 130 (con distinta acepción); también VIUDAS, p 148; igualmente ALCALÁ, p 534; y finalmente RECIO, p 387: muy documentada, con el sentido de “desechos, restos inservibles.”

⁸⁷ Vid. GONZÁLEZ, p 52; así como ALCALÁ, p 586

OTRAS COSTUMBRES, ARREOS Y ANIMALES

“Esta es la tonadilla
de los yegüeros:
en trillando la parva
venga el dinero.”

(Popular, Encinasola⁸⁸)

“Esa mula de punta
sudando va,
se cree que la trilla
se va a acabar.”

(Popular, Encinasola⁸⁹)

Como desde que se obtenía el primer grano limpio hasta que se acababa de limpiar toda la cosecha podía pasar más de un día, a veces era necesario dejar los montones de grano en la era por las noches. A pesar de la vigilancia del guarda algunos vecinos se quedaban a dormir en la era velando por la seguridad de su cosecha. Otros incluso antes de iniciar su turno de trilla se quedaban a hacer noche junto a la era vigilando sus pilas de greña, de esta manera se disuadía a ciertos elementos avispados de caer en la tentación furtiva del hurto del grano o la paja con que dar de comer a sus propios animales. Por eso en los meses de verano podía verse a algunos hombres acompañados de niños y niñas *haciendo noche* en la era, durmiendo al relente bajo la luz de las estrellas. Los adultos provistos generalmente de alguna buena estaca de castaño o acebuche y de una buena manta que les protegía del *resencio*⁹⁰ de la *madrugá*. Para alumbrarse en estas noches se solía usar el *candí* de aceite o una lámpara más moderna que aquél como era el *carburo*.

El agua para beber en la era se llevaba en la *cantarilla*, una vasija en forma de cántaro pequeño que además de la boca superior para su llenado disponía de un *pitorro*⁹¹ lateral *pa bebé al chorro* y un fuerte asa lateral para ser manejada. También se usaba el *búcaro*⁹² o *piporro*, que era el más usado

⁸⁸ En LÓPEZ, p 191

⁸⁹ *Ibid.* Esta que en Encinasola llamaban “mula de punta”, en Galaroza se denominaba como venimos diciendo “la de la carrera”, es decir, se trata en ambos casos del animal que trilla en el lugar más alejado de la mano del “trillaó”.

⁹⁰ Frío intenso que se produce durante la madrugada, puede ir acompañado de helada, o bien de rocío o sin ninguno de ellos dos. Voz muy empleada en todo el occidente peninsular. (*vid. voc.*)

⁹¹ *Vid.* BORRALLO, s/p

⁹² *Vid.* RECIO, p 118, así como ALCALÁ, p 101. Normalmente el búcaro, la cantarilla y el barril eran de barro cocido de Salvatierra, pueblo badajocense especializado desde tiempo inmemorial en la fabricación de cerámica y cacharrería de barro.

también dentro de la casa, no sólo en el campo, era una vasija de barro con un asa superior y dos bocas laterales, una de mayor tamaño para llenarlo de agua y otra muy fina (*pitorro*) para beber más cómodamente. Aunque la vasija típica pensada para ser transportada a lomos de las bestias y dejarla luego en el campo a la sombra para que mantuviese el agua fresca era el *barrí*, un botijo panzudo con una cara plana y una sola boca que servía tanto para llenarlo como para beber. Todos los *arreos* se dejaban en el *jato*⁹³, que era el lugar aparente donde disponer de cualquiera de ellos en caso de necesidad. Tales efectos solían ser la *talega*⁹⁴, la *cantarilla*, la *botelleja* de vino, la manta, junto con los *aparejos*⁹⁵ de las bestias que eran entre otros la *enjalma*⁹⁶ o el *albardón*⁹⁷, el ronzal (*jáquima*⁹⁸ y el *cabresto*⁹⁹) además de herramientas y útiles varios.

Los animales más valiosos que se empleaban para la saca y para la trilla solían ser los caballos y yeguas, por su fuerza y su nobleza, aunque los más utilizados sin embargo eran las mulas y mulos (híbrido de yegua y burro o bien de burra y caballo) pero también se empleaban los burros aunque éstos eran más lentos para la trilla. Las mulas jóvenes (*muletos*, *muletinos*) y las crías de los burros (*burrancos*, *burrancuinos*) se llevaban a la era pero no para trabajar sino que se los ataba en las cercanías o simplemente se los dejaba sueltos para que comieran de las yerbas y se revolcaran a su gusto.

⁹³ Voz muy empleada en toda Extremadura y Andalucía, *vid.* SANTOS, 1940, p 88; VIUDAS, p 95; MACÍAS, 2003, p 86; BORRALLO, s/p; IDÁÑEZ, p 160, e igualmente ALCALÁ, p 341. Su empleo se extiende también por el área leonesa: LAMANO, p 502

⁹⁴ *Vid.* BORRALLO, s/p

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ *Vid.* ZAMORA, p 93 (en sentido peyorativo o irónico), así como VIUDAS, p 75; e incluyendo ambas acepciones en MARTÍN, p 1723

⁹⁷ *Vid.* GONZÁLEZ, p 85; en MACÍAS, 2003, p 20: "albarda".

⁹⁸ *Vid.* GONZÁLEZ, p 131; MACÍAS, 2003, p 85; ALCALÁ, p 338

⁹⁹ *Vid.* ZAMORA, p 72; MACÍAS, 2003, p 37; ALCALÁ, p 108

ENVASADO Y ALMACENADO, LOS “ENDULZAEROS”

“Semana Santa mojada, *cuartilla* colmada¹⁰⁰”

Las últimas faenas necesarias para completar la cosecha de granos eran el envasado del grano y el *acarreo*, que consistía en llevarse a casa tanto el grano como la paja que habían de servir de alimento para los animales de labor durante todo un año, hasta la próxima recogida. Los pajares estaban en las propias casas de los vecinos o bien en *casas de desocupo* que eran unas construcciones secundarias que servían de desahogo para tener el ganado, las herramientas y aparejos, etc. Como se ha dicho, el grano se envasaba en sacos y en costales pero era necesario medirlo correctamente y para ello se empleaba *la cuartilla*¹⁰¹, que era una medida universal de capacidad del sistema castellano de pesos y medidas, y también el *almud* y el *medio almud*, aunque éstos se usaban menos para la medida de granos. Para algunas medidas se usaba además el *marco* (*vid. voc.*), especialmente para medir castañas. Sin embargo algunos labradores eran tan diestros en la medida de granos que no necesitaban de estos complementos sino que clavando el cabo del bielgo en medio del montón de grano limpio, y mediante unas marcas que tenían previamente hechas en el palo, cantaban sin equivocarse el peso total del montón. La vasija con una cuartilla de capacidad, llamada a su vez también *cuartilla*, era un cajón de tabla con un volumen exacto y se llenaba de grano que luego se enrasaba con *el rulo* (*rasero*) para eliminar el sobrante. El rasero era un simple cilindro recto de madera y también servía para enrasar el *almud*. Según uno de nuestros informantes tanto en el caso de la cuartilla como en el del almud se decía: *el grano grueso, colmao*, y *el grano fino, rasao*. Esto es las habas, garbanzos y chochos (el grano destinado al consumo de los animales de la propia casa) se medían con la cuartilla llena y colmada, sin pasarle por encima el rasero, mientras que para el trigo,

¹⁰⁰ Refrán popular recogido en Encinasola (LÓPEZ, p 185) Hace referencia al hecho comprobado por siglos de experiencia campesina de que las lluvias de primavera, marzo y abril, hacen engordar y desarrollarse bien las plantas de los cereales lo cual se traduce, al llegar el verano, en una mayor cantidad de grano en la era.

¹⁰¹ Vid. VIUDAS, p 50, e igualmente MACÍAS, 2003, p 55

la cebada o el centeno (el grano que se vendía) se llenaba la cuartilla y después se enrasaba para eliminar el sobrante.

Los sacos y costales se ataban por la boca en un *moño* y otras veces se cosían con las mismas *cuerdas de pita* o de *esparto* que se empleaban para atarlos. Para hacer la costura se fabricaban unas *aújas* de madera, aunque también las había de acero. Los sacos se cargaban a las espaldas, agarrándolos por el moño y los *cobujones*¹⁰² o esquinas inferiores. No había graneros en las casas sino que el grano se guardaba dentro de la propia vivienda en grandes *arcas*¹⁰³ de madera de castaño, era la mejor manera de protegerlo contra la humedad. Para recoger la paja se empleaba la *barcina*¹⁰⁴, una pequeña red que se usaba a modo de jerga, se llenaba de paja y así se transportaba a hombros hasta el pajar¹⁰⁵. Otras veces se empleaba una manta dedicada especialmente a esta tarea, *la manta de recogé la paja*. El *tamo*¹⁰⁶, esa paja menudísima que queda a un lado del montón, casi polvo, era peligroso respirarlo pues podía asfixiar a una persona. Pero más cuidado había que tener que no lo comieran las bestias, sobre todo el tamo del garbanzo, pues les daba mucha sed y si bebían después de comerlo se hinchaban luego y hasta podían llegar a reventar y morir. Según Emilio Tristancho a veces se añadía el tamo del garbanzo a la paja de la cebada pues al ser más sabroso para los animales éstos comían mejor la paja.

¹⁰² Vid. RECIO, p 149: “cobujón”; en MACÍAS, 2003, p 57: “cujón”; en MARTÍN, p 1114: “cogujón”.

¹⁰³ Vid. ALCALÁ, p 668. De estas arcas se cogía el grano con un dispensador artesanal fabricado por los propios agricultores, de madera, de lata, etc.

¹⁰⁴ Vid. ALCALÁ, p 80, e igualmente RECIO, p 105: “BARCINA: s. Red de cuerda de esparto para transportar la paja en caballerías o en carros.”

¹⁰⁵ Sobre el acondicionamiento previo del granero y del pajar en espera de la cosecha, dice un refrán clásico castellano: “Si en diciembre ves nevar, ensancha el granero y el pajar” dando a entender que la nieve en diciembre es buena cosa ya que hace mejorar la cosecha de cereales. En nuestro caso, esta mejora habría de venir sin duda de la mano de la lluvia y no de la nieve, que es de muy rara aparición por estas serranías.

¹⁰⁶ El “tamo” o paja muy desmenuzada suele caer y amontonarse en la zona más alejada de los trabajadores que hacen la limpia debido a su menor peso (IDÁÑEZ, pp 176, 179) Vid. tb. GONZÁLEZ, pp 51-52; así como en MACÍAS, 2003, p 139

El material más laborioso de procesar eran sin duda los *chochos* (altramuces) pues había que *apalearlos*, es decir golpearlos batiéndolos con palos, antes de poder trillarlos. Y una vez limpios era necesario *endulzarlos* para que se los pudieran comer los cochinos. Para ello se envasaban en sacos y se los tiraba a una charca o una alberca donde se mantenían sumergidos en el agua por espacio de varios días. A continuación se sacaban y se extendían en los *endulzaeros*. Estos eran unos lugares especialmente preparados con un suelo de losas de barro donde se extendían para secarlos y orarlos. Este pienso, junto con las habas, era sin duda el mejor grano para la boca de los cochinos en el decir de los vecinos. Pero tenía el inconveniente de que sólo lo comían durante los meses de verano, en cuanto comenzaba la época de las lluvias en septiembre ya no lo querían, ni *chochos* ni *jabas*.

EL “DESPIGUEO”, LAS “ESPIGAORAS”

“La espigadora con su esportilla
hace la sombra de la cuadrilla
Sufre espigando tras los segadores
los mismos sudores
del hombre que siega y que trilla...”¹⁰⁷

Y para finalizar haremos mención de un trabajo suplementario que no se realizaba en el lugar de las eras sino en la propia finca después de acabada la siega, es decir en el *rastrajo*. Se trata del *despigueo*. Especialmente las mujeres iban a rebusco de las espigas que se habían caído al suelo al segar, son las llamadas *espigaoras* cuya imagen en los campos ha dado lugar a bellas obras de arte en la poesía, el teatro y la pintura europeos desde hace siglos¹⁰⁸. En

¹⁰⁷ Esta estrofa de la copla “Las espigadoras” pertenece a la zarzuela “La rosa del azafrán” adaptación de la comedia de Lope “El perro del hortelano”, con música de Jacinto Guerrero, que fue estrenada el 14 de marzo de 1930 en el Teatro Calderón de Madrid.

¹⁰⁸ Quizá las imágenes más conocidas y reconocidas acerca de los ambientes de la siega y de la era se deban a algunos de los pintores del S. XIX francés. Las escenas costumbristas de siega, trilla o espigueo son muy del gusto de los autores realistas y de los impresionistas. Jules Bretón con su obra “La llamada de los espigadores” (1859) es uno de los artistas que abordaron el tema. J Francois Millet pintó en 1857 una de las obras imprescindibles del realismo titulada “Las espigadoras” que permanece en el Museo de Orsay de París. Camille Pissarro, artista impresionista y postimpresionista, en su obra “La Moisson” (1882) representa magistralmente

Galaroza era el hombre quien trabajaba normalmente en las faenas de la siega y en los trabajos de la era, sin embargo cuando hacía falta ayuda se echaba mano de la mujer para algunas tareas como la limpia o el envasado. Además ellas llevaban las viandas, *morcillas de guarro*, el pan, el gazpacho o el café a los campesinos que bregaban bajo el sol del estío en la era y sus alledaños. En cambio sí que eran típicamente ellas las que iban al campo a *despigá* para aprovechar hasta el máximo la recogida de la cosecha y que no se perdiese ni un kilo de grano. Rebuscaban espigas en medio de los rastros y mirando por los caminos por donde pasaban las bestias cargadas de haces. Además las mujeres hacían otro trabajo penoso que era ir al campo a acarrear los haces de heno por las noches, cuando había luna llena, o bien *de madrugada* cuando el heno está *ajunciao* por el *resencio* de la noche y es más fácil de manejar. Iban en cuadrillas de quince o veinte mujeres para hacerse compañía y traían los haces de heno hasta el pueblo.

Los rastros no se quemaban nunca, como en otras regiones que ardían pasada la fecha de San Miguel, en Galaroza en cambio se dejaban para pasto del ganado. Y sobrevolando los rastros se veían todos los veranos bandadas de *gorriatos*¹⁰⁹ y de tórtolas en busca del grano perdido. A los rastros de garbanzo, según nos cuentan nuestros informantes, acudían sin embargo los *gallos del campo*¹¹⁰ a los que les gusta el grano más grueso.

FOLKLORE

No hemos conseguido recoger en Galaroza cantes específicos de trilla, según nuestros informantes “al *trillaó* sólo le acompañaban las campanillas de las mulas y las conversaciones de amigos, familiares y vecinos”. Esto es

el ambiente de la siega entre un grupo de mujeres. Y un poco más tarde Vincent van Gogh en su conocida obra “La Siesta” (1892) nos deja otro de los momentos de referencia sobre el tema de la siega y los trabajos de la era. No obstante esto, debemos señalar a nuestro genial maestro D. Francisco de Goya como el creador de una de las primeras obras sobre el ambiente de las eras, se trata del óleo titulado “La Trilla” de 1786 en un estilo todavía claramente rococó propio de sus inicios artísticos.

¹⁰⁹ Vid. GACIO (2006) p 210, e igualmente STERRY (2008) p 174. La voz “gorriato” tb. en ALCALÁ, p 302

¹¹⁰ Vid. GACIO, p 204, así como STERRY, p 170

lo que nos comentaron, aunque una vez que les leímos a algunos de ellos las letras de Encinasola las reconocieron y las recitaron a la par que nosotros, lo que nos dio a entender que sí se cantaban aquí. Por esto creemos que sería bueno poder investigar más concienzudamente en busca de esas letrillas, esos dichos populares¹¹¹, frases hechas, refranes, parábolas o adivinanzas relacionados con los trabajos de la siega, la trilla y la limpia en esta bella localidad serrana de Galaroza. En el ámbito de La Sierra son conocidas, como ya hemos comentado, las letras relacionadas con la siega y la trilla recogidas por Tomás López en la localidad de Encinasola. Pero no hay que suponer que sea este el único pueblo donde se cantaban y se contaban pequeñas piezas de este tipo, pues sin duda en otros lugares donde la siembra de cereal estuvo presente también hubo de haber un elenco folklórico relacionado con esas tareas para ser cantado o recitado en aquel peculiar ambiente agrícola que era el de las eras. Incluso podríamos asegurar sin temor a equivocarnos mucho que gran parte de esas letras habrían de ser conocidas, aún con pequeñas variantes, en la mayoría de los pueblos de nuestra comarca.

(En Fuenteheridos, a uno de diciembre de dos mil diez.)

¹¹¹ Para algunos dichos y letras relacionados con la siega y la era en Calamonte véase MACÍAS, 2008, p 122. Para el caso de Encinasola se aconseja acudir a la obra enciclopédica y muy valiosa que hemos mencionado reiteradamente en este trabajo: LÓPEZ, pp 189-191. También se recogen letrillas y dichos relacionados con la siega y la trilla en Andalucía en IDÁÑEZ, pp 161,163. Y para consultar el refranero castellano en general aconsejamos la amplia recopilación de CAUDET, *op cit.*



La era Chica, situada también junto a la fuente del Socavón (al fondo) igual que la Grande.

VOCABULARIO

(Algunas palabras y expresiones relacionadas con las faenas de la siega y los trabajos de la era usadas antaño en Galaroza que, o bien se han perdido totalmente, o corren en la actualidad un serio peligro de perderse y ser olvidadas.)

ACAMÁ: adj. Decíase de la mies tumbada por efecto del viento.

AJUNCIAO: adj. Referido al pasto, cuando está flexible por efecto de la humedad.

A LA CARRERA: loc. Dícese de la caballería que, atada con otras dos sobre la parva para la tarea de la trilla, queda más lejos de la mano del trillaó. (u. tb. *la de la carrera.*)

A LA MANO: loc. Dícese de la caballería que, atada con otras dos sobre la parva para la tarea de la trilla, queda más cerca de la mano del trillaó. (u. tb. *la de la mano.*)

ALBARDÓN: m. Aparejo para montar las bestias.

ALMUD: m. Cajón de madera en forma cúbica para la medida de frutos. 2) Medida de capacidad del sistema castellano de pesos y medidas equivalente a un octavo de fanega.

A MEDIA CAÑA: loc. Forma de segar el cereal cortando los tallos por su parte más alta, junto a la espiga, y dejando el resto de la caña allí plantada en la senara para servir de pasto al ganado.

AMONTONÁ: v. Recoger el producto resultante de la trilla de la parva haciendo un montón en la era con objeto de limpiarlo más tarde.

ARCA: f. Baúl bajo y alargado fabricado con gruesas tablas de castaño donde se solía guardar la ropa, el pan a veces, e incluso en algunas de mayores dimensiones el grano para el alimento de los animales.

ARREATAO: adj. Atado. (díc. p. ej.: *arreataos por el pescuezo*, para referirse a los mulos que trillaban atados por el cuello unos a otros encima de la parva.)

ARREOS: m. pl. Conjunto de complementos para el trabajo en la era: cuartilla, rasero, bielgo, pala de madera, rastrillo de palo, etc.

A SUELDO: loc. Forma de contratar a un trabajador por jornadas completas.

A TANTO: loc. Forma de contratar la cosecha de una parcela valorando juntamente el tiempo que se ha de tardar en recogerla y el número de personas que han de participar, ambas cosas incluidas en el precio.

AÚJA: f. Aguja de madera para coser los sacos.

BAGO: m. Grano de cereal.

BAJIAO: adj. Dícese del pasto humedecido por la rociada de la madrugada. (u. tb. *bajío*)

BAJÍO: adj. Húmedo por efecto de la rociada propia de la madrugada. (vid. *bajiao*)

BALONA: f. Collarín de esparto o juncia cubierto de lona y cuero para proteger el cuello de los animales de labor de las rozaduras de la canga o el horcate. (vid. *horcate*)

BARCINA: f. Pequeña red de cuerda de esparto para recoger y transportar la paja.

BARRÍ: m. Vasija de barro “*colorao*”, de Salvatierra, en que se llevaba al campo el gua de beber. Era panzuda con una cara plana para apoyarse sobre la tierra con comodidad y para poder llevar en las alforjas a lomos de las caballerías sin que se rompiese, dos asas laterales permitían pasar una cuerda por ellas y colgarla.

BEBÉ AL CHORRO: loc. Forma de beber el agua de los búcaros o barriles de barro cocido poniendo el *pitorro* a unos diez centímetros de distancia de la boca y dejando que el chorro de agua caiga en ella. (En Extremadura, *bebé a galro*.)

BEZA: f. Berza, especie de guisante de secano.

BIELGO: m. Horca de madera con cinco puntas rectas ensambladas sobre una costilla recta también y más gruesa que ellas.

BRONCA: adj. Decíase de la mula que tenía mal carácter o era muy nerviosa y espantadiza.

BÚCARO: m. Barril de barro cocido para mantener el agua fresca.

BURRANQUINO: m. Cría de asno. **CABRESTO:** m. Ronzal o cuerda larga que se ataba al cuello, o a la cabezada, para sujetar a las caballerías.

CAMISA: f. Cascarilla que envuelve el grano de cereal.

CANDÍ: m. Lámpara de aceite, candil.

CANGAYA: f. Garabato. Palo en forma de W que se ensamblaba en paralelo con otro similar para colocar encima de las caballerías y transportar cosas.

CANTARILLA: f. Botija de barro cocido, cántaro pequeño.

CARBURO: m. Lámpara de minero que se usaba tradicionalmente en las casas para el alumbrado. Mediante la reacción química de una piedra con el agua se produce acetileno cuya combustión desprende una luz muy fuerte.

CARGA: f. Cada uno de los montones de haces que se dejaban en la parcela en espera de ser cargados más tarde a lomos de las caballerías para ser transportados hasta la era.

CASAS DE DESOCUPO: loc. Edificaciones construidas a parte de las viviendas para guardar los aperos y la maquinaria agrícola, tener las aves de corral, el pajar, etc.

CEAZO: m. Criba con la red muy fina para cernir la harina de hacer el pan.

CEBÁ: f. Cebada. (*Hordeum vulgare* L.)

CHÍCHAROS: m. pl. Latines. (*Pisum sativum*, L.) Especie de berza o guisante de secano cuyo grano servía de alimento para los cochinos.

CHOCHO: m. Altramuz, chocho salado. (*Lupinus albus*.) (u. tb. *chochito*).

COBUJÓN: m. Cada una de las esquinas inferiores de un saco, saca o costal.

CONDÍO: m. Comida que acompaña al pan en las comidas frías.

CORTE: m. Frente que se lleva laborado en las faenas agrícolas.

CUADRILLA: f. Conjunto de segadores que trabajaban en una senara o parcela. Todos comenzaban a segar a la vez (*echá mano*) y acababan su faena al mismo tiempo (*dá de mano* o *soltá*).

CUARTILLA: f. Cajón de madera con la capacidad exacta de una cuartilla castellana. 2) Medida de capacidad para aridos equivalente a la cuarta parte de una fanega, de ahí su nombre. (vid. *fanega*).

DÁ DE MANO: loc. Acabar la faena o el trabajo que se estaba haciendo.

DEÍLES: m. pl. Funda de cuero o de madera para proteger los dedos de los cortes de la hoz.

DESEMPARVÁ: v. Formar la parva colocando los haces sobre el suelo en forma de círculo de una capa o dos de ellos de altura.

DESPAJÁ: v. En la faena de amontonar los restos de la parva, recoger primero por encima la paja con menos grano para echarla a un lado del montón que se va formando. Así se ahorra trabajo luego durante la limpia.

DESPAJOLÁ: v. Aventar el producto de la trilla en la primera fase de la limpia, cuando más paja lleva mezclada con el grano.

DESTENDÉ LA PARVA: loc. Extender los haces en redondo sobre el suelo para formar la parva (u. tb. *desemparvá*).

DESPIGÁ: v. Recoger las espigas que se habían caído durante la siega en el rastrojo o bien por los caminos por donde se habían transportado las cargas de haces hasta la era.

ECHÁ MANO: loc. Dar comienzo la faena.

ECHARSE: prnl. Dícese del viento cuando deja de correr y deviene

en calma.

ECHÁ UN CIGARRO: loc. Se llamaba así al rato de descanso que se tomaban los segadores de vez en cuando para aliviar los cuerpos del esfuerzo de la siega. (dic. tb. *pará pa echá un cigarro.*)

EMPILÁ LA PARVA: loc. Recoger el resultado de la trilla y amontonarlo en un “montón” para después proceder a la limpia.

ENDULZAERO: m. Lugar bien pavimentado con losas de barro cocido donde se ponían a secar los altramuces una vez endulzados en agua por un periodo de varios días.

ENJALMA: f. Aparejo para colocar encima de las bestias y poder montarlas con comodidad.

ENLAZAO: adj. Cada uno de los haces de cereal que se cargaba sobre las caballerías e iba simplemente atado con una soga, sin ayuda de la cangaya o el garabato.

EN VERA: loc. Junto a, al lado o a la vera.

ESCOBAJERA: f. Variedad de la retama local. (*Retama sphaerocarpa.*)

ESCOBAJO: m. Escoba gruesa y rústica hecha para los trabajos de la era.

ESPIGAORA: f. Mujer que recorre los rastrojos y los caminos en busca de las espigas caídas y las recoge para aprovecharlas.

FANEGA: f. Medida de capacidad para aridos del antiguo sistema castellano de pesos y medidas. Contiene doce celemines.

GALLO DEL CAMPO: loc. m. Arrendajo o gallo real. (*Garrulus glandarius.*)

GARABATO: m. Cangaya. Palo en forma de W que, ensamblado en paralelo con otro semejante, se colocaba sobre una bestia para transportar cosas.

GAVILLA: f. Manojó grande de hierba, leña, plantas, etc.

GORRIATO: m. Gorrión común. (*Passer domesticus*.)

GRACIA: f. Curvatura de una madera o de un objeto cualquiera.

GRAILLERO: m. Suelo escalonado con los peldaños más amplios y más bajos de lo que suelen ser las medidas usuales.

GRANO: m. Voz genérica para referirse al cereal, trigo, cebada, avena o centeno.

GRANZAS: f. pl. Tallos gruesos que pesan más que la paja y que en la faena de la limpia caen más cerca que aquella de los pies del campesino que aventa.

GRANZONES: m. pl. Grancias, granzas.

GREÑA: f. El cereal segado y compuesto en haces.

GUARDA DE ERA: fr. m. Encargado por el Ayuntamiento de cuidar de las eras de noche o de día, según los turnos, así como de cobrar las tasas a los usuarios de las mismas.

GÜERTA: f. Por huerta.

JABA: f. Por haba. (*Vicia faba*.)

JABINES: m. pl. Especie de habas de menor tamaño dedicada sobre todo al alimento de las cabras.

JACE: m. Haz.

JACEÁ: v. Fabricar haces. (u. tb. c. adj.: *jaceao-á*)

JÁQUIMA: f. Cabezada de cuero o cuerda para atar en ella el ronزال y así poder sujetar a las caballerías y guiarlas.

JATO: m. Lugar donde el agricultor dejaba sus aperos y herramientas mientras desempeñaba sus tareas. 2) El conjunto de arreos y aperos amontonados en un sitio cercano a donde el campesino trabaja.

JESA, LA: f. (De *la dehesa*, quizá por una antigua explotación como terreno adehesado.) Finca de uso comunal donde se repartían parcelas a los vecinos que lo solicitaban para la siembra anual de cereales. Situada en las cercanías de la población, es de tierra fértil y tiene abundancia de agua de manantiales.

JOCINO: m. Hoz pequeña y con el cuello más corto que en la normal.

JÓH: f. Por hoz.

JORCATE: m. Apero de madera, y a veces de hierro, que se colocaba al cuello de las caballerías cuando habían de tirar del carro, del arado, etc.

JORQUILLA DE PALO: loc. m. Horca, generalmente de dos puntas, fabricada de una sola pieza a partir de una rama de castaño o de perero. Aunque las había de tres y hasta de cinco puntas.

JUERA: f. Instrumento para cernir el grano en la era y separarlo de las granzas y chinós (sin.: zaranda, tamiz, cedazo, harnero, criba, cribón.)

JUMÁ: v. (Relacionado con *ajumá*, ahumar, echar humo.) Fumar. (díc. tb. *echá un cigarro* o bien *echá un pitillo*.)

LANTISCA: f. Lentisco (*Pistacia lentiscus*) planta silvestre muy común por estas serranías. *LAPO*: m. Piedra de tamaño grande y forma algo aplanada.

LIMPIA: f. Faena agrícola que consistía en separar el grano de la paja tras la trilla de las mieses en la era.

LLAVE: f. Manojos de plantas del cereal que el segador corta y mantiene en su mano hasta que, ya suficientemente grueso, ata con varios tallos y amontona junto con otros para formar un haz.

LLAVEÁ: v. Atar una llave con varios tallos de cereal.

LUCHA: f. Franja de terreno que el segador ejecuta de una punta a otra de la parcela.

MAÍLLO: m. Perero silvestre, maguillo, aunque a veces también cultivado. (*Malus sylvestris*.)

MANÁ: f. Manojos de cereal formado por unas cuatro llaves. Con varias manás se formaba un jace (haz)

MANDÍ: m. Mandil de cuero o lona que usaban los segadores como protección para el torso.

MANGUILLA: f. Protección de cuero para el antebrazo izquierdo en la faena de la siega.

MANIJA: f. Lámina de cuero que protegía el dorso de la mano izquierda de los posibles cortes de la hoz.

MANTA DE RECOGÉ LA PAJA: fr. f. Manta dedicada en particular a la faena de transportar la paja hasta el pajar.

MÁQUINA MOCHILA: loc. Una bomba a motor de tipo mochila usada generalmente para rociar insecticidas, pesticidas o herbicidas en el campo. En este caso se empleaba para soplar aire a presión sobre la paja de las habas y así ayudar en su limpieza. La paja de las habas (*jabas*) es demasiado pesada y para limpiarla debía buscarse un momento en que corriera una brisa un poco más fuerte de lo usual, o bien ayudarse de algún medio mecánico.

MARCO: m. Cajón de madera en forma troncopiramidal para la medida de castañas, con base cuadrada más grande que la boca, también cuadrada.

MAREA: f. Brisa ligera.

MONTÓN: m. Acumulación en un punto de toda la mies trillada en la parva para facilitar la posterior tarea de la limpia. El “montón” era símbolo de abundancia y buena cosecha en el imaginario popular.

MOZO DE PALO: loc. Palo que se pinchaba en el suelo junto a la caballería y servía para cargar los haces y atarlos a los aparejos una sola persona. También se usaba para cargar y asegurar cargas de leña.

MULETO: m. Híbrido de caballo y burra, o bien de burro y yegua, en su etapa de cría. (u. tb. e. dim. *muletino*.)

MURTA: f. Arrayán o mirto. (*Myrtus communis*.)

MURTERA: f. Planta de arrayán, mirto.

NÁMA: loc. Nada más.

PALEÁ EL GRANO: loc. En la última fase de la limpia, echar el grano a lo alto, al aire, con la pala de madera para separar las últimas pajas (*granzas*). (díc. tb. *paleá el grano a lo limpio*.)

PEDRERA: f. Especie de cajón alargado hecho de tablas sujetas con sogas para transportar piedras a lomos de las caballerías.

PILA DE GREÑA: loc. Hacina, montón de haces que se apila en la era o sus inmediaciones en espera de formar más tarde la parva para la trilla. Los haces se colocaban con las espigas hacia arriba para proteger el grano de la humedad.

PINCHE: m. Muchacho que servía de mandadero en las cuadrillas de segadores.

PITORRO: m. Boca estrecha de los búcaros, o barriles de barro cocido, por donde sale el gua al beber.

PORCUENTA: loc. Modalidad por la cual se contrata toda la recogida de la cosecha por junto, incluyendo el tiempo a emplear y la cantidad de mano de obra, todo en un solo precio.**POYETE:** m. Banco de piedra adosado a la pared que es típico de las fachadas de algunas viviendas rurales. A veces no es adosado sino exento.

RASERO: m. Taco cilíndrico de madera que se usaba para enrasar el grano en la cuartilla o el almud eliminando el sobrante. De esta manera se ajustaba al máximo la medida y no se vendía o contaba grano de más.

RASPA: f. Argaña o filamento en que acaba el grano de cereal en la espiga.

RASTRILLO DE PALO: fr. Rastrillo todo de madera para recoger y amontonar el grano y la paja en la era.

REFUGO: m. Últimos restos que quedan en el suelo de la era tras la recogida de la parva (vid. *suelos*).

RESENCIO: m. La rociada que cae acompañada de un frío intenso en las horas de la madrugada.

RULO: m. Rasero.

SACA: f. Faena agrícola que consistía en recoger los haces de cereal repartidos por el campo y cargarlos a lomos de los animales, para luego transportarlos hasta la era y ser trillados.

SAJETÓN: m. Animal mítico y fantástico llamado en literatura el Dragón de Sierra Morena. En Galaroza adopta la forma imaginaria de una serpiente de color negro que clava su cabeza en el suelo y lanza un latigazo venenoso. Era temido por todos los campesinos aunque vivía exclusivamente en el territorio del mito y la imagen.

SEMENTERA: f. Sembrado, parcela de cereal. (díc. “*segá la sementera*”, segar la cosecha.)

SENARA: f. Parcela de tierra dedicada a la siembra anual de cereales.

SIEGA: f. Faena agrícola que consistía en ir cortando el cereal en la senara e ir fabricando haces con él para facilitar su traslado.

SOLTÁ: v. Acabar la jornada de trabajo.

SUELOS: m. pl. Últimos restos que quedan en el suelo de la era tras recoger la parva (vid. *refugo*).

TAMO: m. Polvillo muy fino que suelta la paja en la era o el pajar.

TRILLA: f. Faena agrícola que consistía en desgranar las espigas y triturar los tallos del cereal mediante las pisadas de las caballerías que pasaban repetidas veces por encima de ellos, o bien por la acción del trillo sobre la parva.

VENA: f. Avena. (*Avena sativa*.) Cereal, de algo menor rendimiento alimenticio que el trigo y la cebada, empleado para pienso de los animales de labor bien solo o bien mezclado con otros.

VENCEJO DE CASTAÑO: loc. Rama fina de este árbol que a veces era empleada por los segadores para atar los haces. Se usaba sobre todo para sujetar los haces de altramuces.

VENCEJO DE GRANO: loc. Atadero formado con dos puñadas de cereal entrelazadas para sujetar el haz.

VOLTEÁ LA PARVA: loc. Volver la parva (*vid*).

VOLVÉ LA PARVA: loc. Tarea que consistía en ir dándole la vuelta a los haces ya trillados por una cara para que las bestias pudieran trillarlos por la cara opuesta. Se comenzaba a *volvé* por un extremo de la parva mientras

las bestias iban trillando en el extremo opuesto. Cuando se había *volteao* ya la mitad de la parva las bestias pasaban de la zona trillada a la zona *volteá*, mientras tanto los ayudantes acababan de *volvé* el resto de la parva. (díc. tb. *volteá la parva*.)

YUNTA DE VACAS: loc. Un par de bueyes uncidos en la carreta.

BIBLIOGRAFÍA:

ACOSTA NARANJO, Rufino. (2008) “Dehesas de la sobremodernidad. La cadencia y el vértigo.” Colección Raíces, Diputación de Badajoz.

ALCALÁ VENCESLADA, Antonio. (1951) “Vocabulario Andaluz.” Edición de la RAE, Reedición Editorial Gredos, 1980, Madrid.

ARREBOLA SÁNCHEZ, Alfredo. (2010) folkloreylamenco.com, Consejería de Innovación, Junta de Andalucía.

BARROS GARCÍA, Pedro. “Estudios sobre el léxico arroyano.” *Revista de Estudios Extremeños*, XXXII, 1976, pp 369-393; XXXIII, 1977, pp 145-179.

BARROSO GUTIÉRREZ, F. “La cultura oral en el lugar de Santibáñez el Bajo (II)” *Revista de Folklore*, Fundación Joaquín Díaz, 1998, Tomo 18, n° 208, pp 135-140

BECERRA PÉREZ, Miguel. (1992) “El léxico de la agricultura en Almendralejo.” Diputación de Badajoz.

BECERRA PÉREZ, Miguel. (2003) “El habla popular de Almendralejo. Léxico referente al tiempo y a la topografía.” Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones, Cáceres.

BORRALLO SÁNCHEZ, Pablo Jesús. (2008) “Vocablos y expresiones típicas de Cortegana.” Ayuntamiento de Cortegana.

CAUDET YARZA, Francisco. (1988) "Los mejores refranes españoles." Distribuciones Mateos, c/ Álvarez de Castro-14, Madrid

GACIO IOVINO, Humberto y HERNÁNDEZ MANCHA, Rafael. (2006) "Guía de las aves del Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche." GDR., Consejería de Medio Ambiente Junta de Andalucía, Sevilla, pp 204, 210

GARCÍA MATEOS, Ramón "Los cantos de trabajo en la literatura popular" *Revista de Folklore*, Fundación Joaquín Díaz (1982) Tomo 02ª, n° 17, pp 161-65.

GIL GARCÍA, Bonifacio. (1930) "Cancionero de Extremadura." Tomo I, Diputación de Badajoz, 2ª Edición, 1961.

GIL GARCÍA, Bonifacio. (1956) "Cancionero de Extremadura." Tomo II, Diputación de Badajoz.

GONZÁLEZ SALGADO, José A. (2002) "El léxico de las herramientas agrícolas en Extremadura." *Revista de Estudios Extremeños*, LVIII, pp 125-139.

GONZÁLEZ SALGADO, José A. (2003) "Vocabulario tradicional de Extremadura. Léxico de la agricultura y la ganadería." Editora Regional, Mérida.

IDÁÑEZ AGUILAR, Alejandro Faustino. (1993) "Léxico de siega y trilla de una comarca en el límite entre La Mancha y Andalucía." *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n° 149, pp 151-188

LAMANO Y BENEITE, José. (1915) "El dialecto vulgar salmantino." Imprenta "El Salmantino", Salamanca. 2ª Reedición, Diputación Provincial, Serie Facsímiles, N° 16, Salamanca, 2002

LÓPEZ LÓPEZ, Tomás. (2002) "Cancionero y tradiciones de Encinasola (Puntos de encuentro con Barrancos)" Edición propia, Valverde del Camino.

MACÍAS RICO, José L. (2003) “Diccionario de las palabras de mi infancia. (Calamonte, años cincuenta y sesenta)” Universidad Popular Pelayo Moreno, Ayuntamiento de Calamonte.

MACÍAS RICO, José L. (2008) “El vocabulario de la siega y los trabajos de la era.” *Saber Popular*, R E F, N° 26, Federación Extremeña de Folklore, Badajoz, pp 115-124

MARTÍN ALONSO (1947) “Enciclopedia del Idioma.” 1ª Edición, Madrid, 1958. 2ª Reimpresión, Ed. Aguilar, Madrid, 1982.

MEDIANERO HERNÁNDEZ, José María, (2008) “Empedrados decorativos de la Sierra de Aracena” Colección Divulgación, N° 3, Diputación de Huelva.

MUÑIZ CARRASCO, José A. () “Un ejemplo de diversidad léxica en el habla de la Sierra de Huelva: Los nombres de los cribos para el trigo y la harina.” Universidad de Huelva.

MUÑIZ CARRASCO, José A. (1996) “Tipología de los molinos harineros en la Sierra.” *VI Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Diputación Provincial, Ayuntamiento de Fuenteheridos, pp 93-115.

NOËL SALOMÓN (1985) “Lo villano en el teatro del siglo de oro (Le theme paysan dans la ‘comedia’ au temps de Lope de Vega)” Traducción de Beatriz Chenot, Editorial Castalia, Madrid.

RECIO MOYA, Rodolfo. (2004) “Diccionario de la Sierra. Etimológico, comparado y de uso.” GDR Sierra de Aracena y Picos de Aroche, Aracena.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan. (1984) “El habla y la cultura popular en Valdecaballeros.” Universidad de Extremadura, Cáceres.

SANTOS-COCO, Francisco. “Vocabulario Extremeño.” *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, XIV, 1940, pp 65-96, 135-166, 261-292; XV,

1941, pp 69-96; XVI, 1942, pp 34-48; XVIII, 1944, pp 243-253, 259-264: *Revista de Estudios Extremeños*, VIII, 1952, pp 535-542.

SERRADILLA CASTAÑO, Ana. (2003) “Breve diccionario del habla de Cumbres Mayores.” Diputación Provincial de Huelva.

STERRY, Paul, (2004) “Guía fotográfica de las aves de España y del Mediterráneo.” Lynx Edicions, Barcelona, pp 170, 174, 176

VIUDAS CAMARASA, Antonio. (1980) “Diccionario Extremeño.” Universidad de Extremadura, Cáceres, Segunda edición, 1988.

VIUDAS CAMARASA, Antonio. (1982) “Obras completas. Luis Chamizo.” Universitas Editorial, Badajoz.

ZAMORA VICENTE, Alonso. (1943). “El habla de Mérida y sus cercanías.” Madrid, Anejo XXIX de la *Revista de Filología Española*.

